

LAS ANOTACIONES DEL BROCESE A LA ÉGLOGA I DE VIRGILIO

Francisco Javier Mañas Viniegra

1. Introducción: El Humanismo renacentista.

Para comprender el resurgir del comentario de textos clásicos durante el Renacimiento hay que remontarse al siglo V d. C., cuando las sucesivas invasiones bárbaras provocan la desaparición del Imperio romano de Occidente. A partir de ese momento, una vez finalizada la Edad Antigua, el sistema de enseñanza tradicional practicado por los romanos desaparece casi por completo. Dos siglos después, en el VII, las escuelas latinas que aún subsisten en Occidente son las eclesiásticas, las únicas depositarias y herederas del latín. Gracias al esfuerzo de la Iglesia, el latín se convierte a lo largo de la Edad Media en la lengua universal de la cultura a través de la liturgia cristiana y la filosofía escolástica fundamentalmente. A esta situación contribuyó de forma decisiva el hecho de que las lenguas romances, muy incipientes aún, volvieran sus ojos hacia la lengua latina buscando la tradición de la que carecían. Por lo tanto, al no ser posible aún expresar las distintas manifestaciones de la cultura antigua en las lenguas vernáculas, el latín hereda y transmite un mensaje religioso, estético y literario al tiempo que constituye una referencia fundamental para el crecimiento de estas lenguas¹. Con el tiempo, las lenguas romances adquieren una tradición

¹ Juan Luis Vives decía que las lenguas romances debían apoyarse en la lengua latina tanto para entender las ciencias (escritas en esta lengua) como para enriquecer la lengua materna. Sobre este aspecto, cf. J. L. Vives, *De disciplinis libri XX*, excudebat M. Hillenius

literaria, un caudal léxico y unas estructuras fonéticas, morfológicas y sintácticas fijas que las convierten en el instrumento adecuado para expresar la experiencia humana y el discurso racional.

Durante el período renacentista, la creación en lengua latina y en lengua vernácula es similar, lo que indica que, efectivamente, los humanistas habían conseguido su propósito inicial: por una parte afianzar las lenguas romances; por otra, recuperar de las escuelas monacales la lengua latina y ampliar su difusión como vehículo transmisor de cultura.

En este devenir paralelo de ambas culturas, los humanistas dirigen su atención a los textos latinos, que la Edad Media había conservado en gran medida, aunque reducidos al ámbito de iglesias y monasterios. De este modo, favorecidos además por la aparición de la imprenta, los textos de los autores latinos conocerán una amplísima difusión durante el Renacimiento, en contraste con la lengua griega, cuyo conocimiento se había perdido en Occidente. No hay que olvidar, en este sentido, que el Imperio romano de Oriente mantuvo la lengua griega durante diez siglos más, hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos en 1453. Sólo después de esa fecha los maestros griegos supervivientes partieron hacia Italia y desde allí difundieron su lengua en Occidente².

in Rapo, Antuerpiae 1531, lib. III, fol. 99r. (ejemplar R. XVI 316 de la Bibliothèque de La Sorbonne, París).

² Un siglo antes, Petrarca, precursor del Renacimiento, no podía leer a Platón porque no conocía la lengua griega. En una carta ficticia dirigida a Homero, tras recibir una traducción de la *Ilíada* en latín, decía: "No tuve la fortuna de aprender el griego, y la traducción latina que de vuestros poemas hicieron los romanos se ha perdido por negligencia de sus sucesores (...). Para comunicarme con vos he tenido que esperar más

El Humanismo renacentista, que abarca los siglos XV al XVII, no puede definirse, como se ha hecho tantas veces, como un movimiento opuesto al oscurantismo medieval, puesto que aún subsisten muchos problemas heredados de la época anterior. No obstante, es preciso reconocer que en muchos aspectos el Renacimiento supone un progreso con respecto al Medioevo. Para comprender mejor el complejo período denominado Renacimiento hay que relacionarlo con el Humanismo, lo cual se ha hecho desde dos perspectivas diferentes. Una primera corriente de opinión está representada por Eugenio Garin, quien a mediados del siglo pasado consideraba el Humanismo como la filosofía del Renacimiento, opuesta al escolasticismo medieval, la cual había operado un cambio profundo en la actividad vital e intelectual del individuo que había transformado el pensamiento de la época para crear una original síntesis del saber³. La segunda corriente, opuesta a la anterior, tiene como representante a Paul Oskar Kristeller, para quien el ámbito del Humanismo coincide con el campo de estudios del humanista, los denominados *studia humanitatis*: gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral⁴.

En síntesis, el Humanismo, sin llegar a ser la filosofía del Renacimiento, puesto que no engloba toda la sabiduría existente en la

tiempo del que Penélope a Ulises. Casi había perdido ya toda esperanza (...) Escritas en el mundo de los vivos, en la ciudad de Milán, el 9 de octubre del año 1360 de esta última edad del mundo" (cf. para más información A.A. V.V., *Historia Universal Salvat*, tomo 10: "De la baja Edad Media al Renacimiento", Barcelona 1999, pp. 152-153).

³ E. Garin, *Medioevo e Rinascimento. Studi e ricerche*, Roma 1976, pp. 99-ss.

⁴ P. O. Kristeller, "Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance", *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma 1956, pp. 108-ss. también, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México 1982.

época, sí representa una parte esencial del llamado "Humanismo renacentista". Éste tiene como núcleo el desarrollo de un programa educativo bastante amplio en el que el campo literario resulta especialmente beneficiado. Y como las lenguas romances aún no permiten disponer de una tradición literaria suficiente, los humanistas empiezan a estudiar los textos de los autores griegos y latinos. Gracias a este interés, los estudiosos superan rápidamente, con una marcada intención pedagógica, la dispersión y fragmentación que habían sufrido los textos clásicos durante la Edad media. Como consecuencia de este esfuerzo, aparecen multitud de comentaristas que depuran los textos y tratan de hacerlos más accesibles a través de sus exégesis o comentarios, contribuyendo de este modo a la recuperación de la práctica totalidad de la cultura grecolatina, lo que supone una de las grandes conquistas del Humanismo.

Íntimamente ligado a la difusión de la práctica escolar de los humanistas se encuentra el desarrollo de la imprenta. El nacimiento de la imprenta no habría sido posible sin la introducción en Europa del papel, que, inventado en China en el siglo II d. C., llegó a Occidente en el siglo XII gracias a los mercaderes genoveses y venecianos. Fue Johannes Gutenberg, un orfebre alemán, quien reunió por primera vez letras fundidas separadas para componer e imprimir textos a mediados del siglo XV ⁵. En los primeros tiempos las tiradas fueron muy limitadas (entre 100 y 200 ejemplares), pero desde principios del siglo XVI se mantuvieron entre los mil y mil quinientos ejemplares. Este desarrollo de la imprenta posibilitó la disponibilidad de textos poco accesibles

anteriormente, de modo que a finales del siglo XVI se había reeditado en Europa casi toda la literatura griega y latina conservada en los códices de pergamino medievales, cinco veces más caros. En 1531, Roberto I Estienne compone el *Thesaurus Latinae linguae* y su hijo Enrique II publica en 1572 el *Thesaurus Graecae linguae*. Se produce la vuelta a las fuentes y se exige que los textos se impriman en su forma original, lo que favorece el nacimiento de la crítica textual para corregir las alteraciones sufridas durante el período anterior.

Al mismo tiempo, los talleres de imprenta se convierten en centros difusores del Humanismo y allí autores e impresores discuten sobre novedades y enmiendas al texto, lo que indica la excelente formación cultural de los grandes impresores del Renacimiento. Surgen de este modo a lo largo del siglo XVI grandes familias dedicadas a la actividad editorial, como los Aldo, los Estienne, Los Junta. El impresor y humanista veneciano Aldo Manuzio sustituye las poco claras letras góticas por las itálicas y emplea abreviaturas y nexos en los tipos griegos. Además, constituyó un hito esencial su edición, a lo largo de veinte años, de las obras de 27 autores griegos, entre las que destacaban las *Vidas paralelas* de Plutarco, uno de los grandes éxitos de ventas del siglo. En España, a pesar de no concurrir las mismas circunstancias que habían favorecido el florecimiento de las empresas editoriales italianas, francesas, flamencas y alemanas, varios impresores, ya a finales del siglo XV, abren sus talleres en ciudades como Segovia, Barcelona, Valencia, Sevilla, Valladolid y Toledo.

⁵ A él se deben, entre otras obras, la *Gramática latina* de Donato y la llamada *Biblia de 42*

Lo cierto es que gracias a la imprenta los humanistas dejan de preocuparse por las dificultades inherentes a los textos manuscritos, como la puntuación y unificación de textos y la corrección de errores de todo tipo⁶. A partir de ese momento, pueden ocuparse ya de los textos mismos en su doble vertiente, verbal y temática, es decir, explican a los alumnos un texto concreto como resultado de un determinado período histórico.

Muy relacionado con el resurgir de los estudios clásicos se encuentran la creación de nuevas bibliotecas y la renovación de las ya existentes, que se habían quedado pequeñas para albergar la ingente cantidad de libros que se editaba en los talleres de impresión. Los trabajos filológicos impulsan, por ejemplo, la creación de la Biblioteca Vaticana en 1475 gracias a la iniciativa del papa Sixto IV. Del mismo modo, las más influyentes familias italianas fundan valiosas bibliotecas y las ceden como sedes para los estudios humanísticos.

Poco a poco, los impresores-editores introducen sus libros en los grandes circuitos comerciales, de tal manera que incluso se crea en la primera mitad del siglo XVI la feria anual del libro de Frankfurt, donde los libreros se reúnen para dar a conocer y distribuir sus libros en una auténtica exposición internacional sobre lo editado hasta el momento.

Tal difusión de ideas termina provocando el recelo de los gobernantes de muchos países, que optan por instaurar la censura.

líneas, considerado generalmente el primer libro impreso, en dos tomos.

⁶ Para más información sobre el papel fundamental desempeñado por la imprenta en la difusión del Humanismo vid. A. Fontán, *Humanismo romano*, Barcelona 1974, p. 24.

Tras la publicación en 1564 del *Índice Tridentino*, un catálogo de libros impresos que los fieles católicos tenían rigurosamente prohibido leer, ningún libro podía salir de los talleres si no contaba con un permiso explícito de las autoridades⁷. A partir de ese momento y durante varios siglos, la censura realizará una labor implacable, al igual que la autocensura que en muchos casos se aplicaron a sí mismos los humanistas del Renacimiento para no llamar la atención de la Inquisición, que actuó con un extraordinario rigor en España durante el reinado de los Austrias. En este sentido, las afirmaciones tajantes debían expresarse con mucha cautela, porque en cualquier momento podían ser interpretadas como contrarias a la fe cristiana, tal como les sucedió a insignes humanistas como Erasmo, El Brocense y Fray Luis de León, por citar sólo algunos ejemplos conocidos.

2. El comentario de textos durante el Humanismo renacentista.

Los humanistas confían en la educación como un medio apropiado para lograr una sociedad más humana, de ahí que podamos considerarlos como pedagogos. Tras depurar los textos de acuerdo con diferentes criterios de crítica textual, los humanistas se dedican a su labor vocacional, el comentario de textos, que se complementa con la técnica de la traducción, muy difundida durante esta época. En efecto, como la traducción proporciona una visión parcial del texto original, debe complementarse con el comentario. La percepción íntegra de un texto latino no se obtiene, por lo tanto, de la traducción o del

⁷ A la instauración de la censura contribuyó en gran medida el hecho de que unos años antes (en torno a 1520) Lutero publicó sus ideas sobre la reforma, en tiradas de más de

comentario, sino de ambos a la vez, es decir, de la lectura directa y de la lectura exegética.

Aunque ya en época antigua y medieval existían los procedimientos interpretativos, denominados *enarratio* y *lectio*, respectivamente, el comentario de textos alcanza su máximo desarrollo durante el Renacimiento, momento en el que los humanistas instauran un nuevo método de estudio consistente en la plena comprensión de un texto como resultado de un período histórico determinado. Como paso previo a la realización del comentario, los humanistas recogen en las *artes* o manuales de las diferentes disciplinas los preceptos teóricos. Posteriormente, aplican estos preceptos sobre el texto que se pretende comentar. Mediante la técnica del comentario de textos, los humanistas intentan no sólo aclarar los pasajes más discutidos de un texto sino también proporcionar los recursos expresivos necesarios para conformar las composiciones posteriores. Es decir, se establece una relación estrecha entre comprensión y composición, de tal modo que la técnica del comentario es el estadio que precede a la elaboración de textos propios siguiendo un modelo anterior.

Entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV aparecen los primeros humanistas preocupados por la interpretación de textos antiguos. Destaca entre ellos Guarino de Verona, quien se desplazó a Constantinopla en 1390 para recibir las enseñanzas de Crisolaras, eminente profesor de griego que se estableció con posterioridad en

trescientos mil ejemplares, lo que llevó a Carlos V a prohibir su impresión y lectura en 1521.

Floencia y al que sucedió el propio Guarino en 1402⁸. Estos maestros bizantinos emigrados a Italia, además de introducir la lengua griega en Francia, Italia y España, con las enormes repercusiones que conllevó (entre otras, la lectura en el texto original del Viejo y Nuevo Testamento y de gran parte de la literatura cristiana primitiva) instauran un nuevo método de estudio diferente a la práctica medieval⁹. No hay que olvidar, en este sentido, que el acceso a la lengua griega permitió también el conocimiento directo de su literatura, ciencia y filosofía y que en torno al año 1600 los traductores del Renacimiento ya habían ofrecido a los lectores todas las obras griegas que conocemos en la actualidad.

Un siglo después, ya dentro del Humanismo renacentista, Erasmo retoma las consideraciones de Guarino sobre el comentario, conservando la orientación compositiva como objetivo último de la interpretación de textos. La importancia del *De ratione studii* del humanista holandés radica en la consideración del componente pedagógico como base indiscutible del comentario de textos. En cuanto a la forma del comentario propuesta por Erasmo, él mismo señala dos tipos: la paráfrasis y el comentario exegético. La paráfrasis consiste en explicar un texto en su conjunto manteniendo la línea expositiva del original¹⁰. El comentario exegético, por su parte, se caracteriza porque

⁸ Además de Guarino, otros dos humanistas italianos, Massari y Guidetti, constituyen ejemplos precoces del comentario de textos durante el Renacimiento. Cf. A. Grafton y L. Jardine, *From Humanism to the Humanities: Education and the Liberal Arts in Fifteenth and Sixteenth-Century Europe*, Londres 1986, pp. 58-61.

⁹ Para más información vid. A. Fontán, *op. cit.*, pp. 266-267.

¹⁰ No obstante, en el concepto de *paraphrasis* Erasmo incluye también el de *epitome*, técnica que, frente a la ampliación que supone la paráfrasis, reduce el contenido de un texto. Ello es perceptible en el título de su paráfrasis a Lorenzo valla: *Paraphrasis seu potius Epitome, inscripta D. Erasmo, (...) luculenta iuxta ac brevis, in Elegantiarum libros*

el comentarista introduce sus propias consideraciones para explicar pasajes especialmente seleccionados del texto¹¹.

Un decisivo paso adelante en la teoría del comentario de textos renacentista viene representado por el humanista valenciano Juan Luis Vives, quien, basándose en las consideraciones expuestas por Erasmo, elabora un sistema mucho más complejo que el de su predecesor. Sus consideraciones están expuestas sobre todo en el libro III de su obra *De dicendi ratione*, donde estudia desde una perspectiva teórica las diferentes modalidades que puede presentar la *oratio*: la *oratio res docens*¹², que estudia los contenidos, y la *oratio verba docens*, que trata de superar la *verborum ignorantia*. La importancia de Vives estriba en la sistematización desde un punto de vista teórico de las diferentes prácticas didácticas, es decir, las técnicas de comentario de textos, de los humanistas.

Dentro de la *oratio verba docens* se encuentra el *commentarius* o *enarratio*¹³, al que se puede denominar con toda justicia el verdadero comentario de textos. Se proyecta sobre pasajes especialmente seleccionados de un texto y puede realizarse mediante tres procedimientos: la glosa, el escolio y el comentario. La glosa es la

Laurentii Vallae, ab ipso iam recognita. Parisiis, ex officina R. Stephani, 1531 (ejemplar X. 8678 (1) de la B. N. P.).

¹¹ Mediante este procedimiento, Erasmo comentó a autores cristianos como Jerónimo, Prudencio y Cipriano y paganos como Ovidio, Cicerón y Séneca. Para más información sobre el *De ratione studii*, vid. J.-C. Margolin, "Un maître ouvrage de pédagogie humaniste: le *Plan des études d'Érasme (1512)*", *Bulletin Guillaume Budé*, III, 1973, pp. 273-299.

¹² Para la *oratio res docens*, cf. el excelente trabajo de Luis Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres 1992, pp. 189 y 194.

¹³ Las otras tres modalidades son la *paraphrasis*, la *epitome* y la *versio* o *interpretatio*, es decir, la traducción de un texto. Cf. J. L. Vives, *Rhetorica sive de recte dicendi ratione libri tres*, Basileae 1536 (ejemplar R/30440 de la B. N. M.).

sustitución de una palabra por otra más sencilla, lo que evita al comentarista extenderse más en su explicación: *homo ferreus et prae fractus, hoc est, durus et inflexibilis*¹⁴. El escolio, de naturaleza similar a la glosa, se proyecta sobre una expresión o una frase del texto original, por lo que únicamente se diferencia de la glosa en su extensión algo mayor¹⁵. El *commentarius*, por su parte, puede ser de dos tipos: *commentarius simplex*, en el que se anotan brevemente ciertos datos que sirven para memorizar el texto; y *commentarius in aliud*, que se utiliza para estudiar y explicar el sentido de un autor cualquiera. Normalmente son breves, pero pueden extenderse si se discute sobre una materia propuesta o si el comentarista pretende introducir su erudición¹⁶. El comentarista debe introducir las fuentes manejadas por el autor y también otras fuentes distintas para explicar el pasaje. Por lo tanto, esta forma de exégesis constituye el verdadero comentario de textos que la mayor parte de los humanistas del siglo XVI llevará a la práctica. En este sentido, hasta hace relativamente poco tiempo se ha considerado que el modelo utilizado por los humanistas para comentar los textos era el escolio. Sin embargo, el escolio, por su brevedad cercana a la glosa, se encuentra más cerca del plano gramatical que del retórico, en el que se encuadra el verdadero comentario. En consecuencia, los humanistas del Renacimiento, entre ellos El

¹⁴ El ejemplo está tomado del propio Vives, *De dicendi ratione*, p. 22, quien a su vez lo toma de Cicerón, *Hort.*, frg. 44, recogido por Nonio (*Cic., frg. apud Non.* 155, 13: *prae fractum: durum, inflexibile*).

¹⁵ Más información sobre el escolio en C. Chaparro Gómez y L. Merino Jerez, "Notas sobre el escolio y el comentario: de Isidoro de Sevilla a Luis Vives", *Helmantica (Homenaje al P. Oroz Reta, tomo II)*, XLV, 136-138, Salamanca 1994, pp. 529-541.

¹⁶ J. L. Vives, *De dicendi ratione*, pp. 222-223: *In aliud sunt cum sensus auctoris cuiuspiam inquiritur atque explicatur, qui sunt breves et contracti. Diffunduntur vero si de proposita materia disputatur et quid afferre queat commentator experitur.*

Brocense, utilizan el *commentarius in aliud* para explicar racionalmente cualquier texto literario.

La teoría del comentario renacentista alcanza su cima con el humanista francés Pierre de la Ramée (o Petrus Ramus), quien elabora un sistema de *exercitatio* en el que todos los elementos se encuentran perfectamente estructurados. Ramus se basa ante todo en la pedagogía en un momento en el que triunfan las humanidades en el terreno de la enseñanza, frente al estancamiento del Humanismo como movimiento renovador de la vida en general. Una vez superado el modelo de enseñanza tradicional, basado en las abstracciones de la lógica escolástica, Ramus utiliza la tradición humanista para orientar a los estudiantes hacia la vida pública y hacia la especulación filosófica. El éxito del ramismo es enorme durante el Renacimiento, porque está destinado ante todo a la enseñanza en colegios y universidades¹⁷. En primer lugar, el maestro parisino compone los manuales de cada disciplina según las características de los textos antiguos. Posteriormente, establece que los alumnos se inicien en el aprendizaje de los preceptos recogidos en los manuales (*audire*), los estudien (*meditare*) y los memoricen (*ediscere*) para pronunciarlos en las llamadas "lecciones de coro" (*pronuntiare*), que eran de obligado cumplimiento.

Tras este apartado teórico, los alumnos acceden al grado superior del sistema educativo prescrito por Ramus, la *exercitatio*, inspirado en

¹⁷ Sobre la importancia de la pedagogía en la configuración del sistema ramista cf. L. Merino, *op. cit.*, pp. 31-35, 51-54, 94-116 y 208-219.

Aristóteles y en la reelaboración crítica de los textos de Quintiliano¹⁸ y consistente en comentar y componer textos a partir de las normas recogidas en los manuales de cada disciplina. Teniendo en cuenta que las razones pedagógicas guían el pensamiento racional de Ramus, a partir de este momento se inicia la secularización de la enseñanza, que permitirá analizar cualquier texto siempre que el contenido se adecúe a lo que se pretende explicar. En definitiva, se trata de la supresión del criterio moral, que tantas enmiendas y censuras había provocado en los textos medievales y renacentistas.

Ramus, en su obra *Rhetoricae distinctiones* (1546)¹⁹, establece el sistema bipartito, de tanto éxito durante el Renacimiento, compuesto de *analysis* o comentario de textos literarios y *genesis* o composición de textos que emulen los modelos analizados. Por lo tanto, se llega de esta forma al primitivo sistema de comentario de textos practicado desde el siglo XIV por los humanistas italianos.

En definitiva, aunque Pierre de la Ramée no es plenamente original en todos sus planteamientos, sin embargo su mérito radica en la organización y exposición de sus presupuestos, lo que confiere a su teoría un alcance que no habían tenido las sistematizaciones de los

¹⁸ Cf., sobre las fuentes aristotélicas, P. de la Ramée, *Scholae dialecticae*, en *Scholae in liberales artes*, per E. Episcopium et N. fratres haeredes, 1569 (ejemplar R XVI b de la Bibliothèque de la Sorbonne), col. 193-194: *Aristoteles docet analysim primam praecipuamque Logicae partem esse. (...) Quamobrem hic imprimis Aristotelicum profiteor esse me.* Y, sobre el rétor calagurritano, Quint., *Inst.* 10,1,1 y 10, 1, 15-19. No hay que olvidar, en este sentido, que la importancia de Quintiliano durante el Renacimiento es enorme, sobre todo en el plano retórico, incluso por encima de Cicerón.

¹⁹ P. de la Ramée, *Rhetoricae distinctiones in Quintilianum*, Parisiis, ex typographia M. Davidis, 1549 (signatura R/47957 de la B.N.P.), pp. 97-98. También, *Scholae rhetoricae*, en *Scholae in liberales artes*, Basileae, col. 388.

humanistas precedentes. Constituye un hecho probado que los comentaristas de textos durante el Renacimiento se basan en las consideraciones del maestro parisino. Éste en realidad, lo que hace es sistematizar la práctica exegética de los humanistas añadiendo unos preceptos teóricos que él convierte en *ars*, es decir, en el manual de cada disciplina, para posibilitar el acceso al estadio definitivo, la elaboración de textos propios. La sistematización realizada por Vives había sido muy importante por haber descrito teóricamente las diferentes prácticas didácticas de los humanistas, proporcionándoles diferentes técnicas de comentario de textos. La doctrina ramista, por lo tanto, no se detiene ya en las técnicas de comentario, sino que, en un nivel superior, instituye un verdadero sistema pedagógico que engloba estas técnicas y se convierte así en el indiscutible punto de referencia sobre el estudio de la pedagogía en el siglo XVI²⁰. *Analysis y genesis* conforman un sistema circular que subsana la vertiente compositiva, que Vives había descuidado un tanto desde el punto de vista teórico²¹.

3. Los comentarios impresos del Brocense.

3. 1. *Los comentarios del Brocense a los autores clásicos y contemporáneos.*

²⁰ En opinión de Radouant, no hay que olvidar el influjo de Rodolfo Agrícola en las teorías de Ramus. Cf., a este respecto, R. Ch. Radouant, "L'union de l'éloquence et de la philosophie au temps de Ramus", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, XXXI (1924), pp. 161-192. Cf. también L. Merino, *op. cit.*, p. 218.

²¹ De inspiración ramista es el primer tratado retórico original de un humanista hispano, obra del mallorquín Antonio Llul: *De oratione libri septem*, Basileae, per I. Oporinum, 1558 (ejemplar R/59459 de la B.N.M.). Para más información sobre la teoría de Llul, vid. Francisco Javier Mañas Viniegra, *Las Adnotationes in Bucolica Virgílii del Brocense (estudio, edición crítica, traducción, notas e índices)*, Tesis doctoral inédita, Cáceres, 1995, pp. LVI-LXVII. También, L. Merino, *op. cit.*, pp. 227-232. Y J. J. Prior García, *La retórica del docere*, pp. 705-750, que corresponden al capítulo "La filología de la *oratio*: Antonio Llul".

La figura del humanista extremeño Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) ocupa un lugar destacado dentro del Humanismo renacentista. En la actualidad se conocen bien la obra del Brocense en los terrenos retórico, gramatical, pedagógico, filosófico y astronómico²². Sin embargo, muy poco se ha escrito hasta la fecha sobre su faceta más prolífica: los comentarios a textos literarios, tanto clásicos como contemporáneos, en los que El Brocense se muestra como un auténtico maestro. Ello no es de extrañar considerando que el humanista extremeño desempeñó una fructífera labor durante más de cincuenta años como profesor de Latín, Griego y Retórica en la Universidad de Salamanca. En efecto, El Brocense leía y comentaba ante sus alumnos a autores griegos como Hesíodo, Homero, Sófocles, Aristóteles, Epicteto; latinos como Terencio, Cicerón, Salustio, Virgilio, Horacio, Tito Livio, Marcial, Persio, Juvenal, Plinio el Viejo, Suetonio y Ausonio; y contemporáneos como Lorenzo Valla, Alciato y Poliziano²³.

De entre los múltiples campos del saber que El Brocense cultivó a lo largo de su vida, sin duda el que deriva de una auténtica vocación escolar y universitaria es el conocimiento de la literatura latina y griega. Al maestro salmantino le entusiasmaba abandonarse a la lectura de los clásicos en su actividad académica. Eran frecuentes las ocasiones en las que los llamados "visitadores de cátedras" le amonestaban (e incluso amenazaban) por leer en clase autores que no le habían sido

²² Más información sobre los trabajos realizados en torno a las obras del Brocense en mi artículo "Aproximación al estudio de las *Adnotationes in Bucolica Virgillii* del Brocense", *Alcántara* 27, Septiembre-Diciembre 1992, pp. 7-23 (cf. pp. 7-9).

²³ Para más información sobre el *corpus* de lecturas académicas del Brocense vid. Pedro Urbano González de la Calle, *Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid 1922.

encomendados en los planes de estudio de la Universidad de Salamanca. Pese a todo, El Brocense, tenaz como pocos, se abandona en cuanto puede a su "demonio familiar", como él mismo calificaba su afición por los clásicos²⁴.

Los comentarios impresos que nos ha legado El Brocense se caracterizan por el despliegue de una vasta erudición supeditada al pleno entendimiento del texto por parte del lector. Para facilitar la comprensión de pasajes especialmente difíciles de los autores clásicos, el maestro salmantino introduce en sus comentarios la propia interpretación acompañada de cuantos testimonios literarios considera precisos para apoyar su hipótesis. Y precisamente a través de estos testimonios se puede comprobar su dominio de amplias parcelas del saber humanístico. Y todo ello con una actitud marcadamente racionalista²⁵ y pedagógica. El Brocense trata, ante todo, de enseñar, pero siempre desde la razón. Y su racionalismo es extremo, puesto que considera sus afirmaciones como verdad absoluta, lo que ha llevado a

²⁴ Cf. P. U. González de la Calle, *op. cit.*, pp. 239-240: "(...) attento que todo el año pasado no se ha compuesto exerçio ninguno por preceptos de retórica, no aceptando ninguna excusa, se proveyó y mandó que hagan los exerçios todos los que son obligados conforme al estatuto y attento que el que lo ha de hacer es el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, catedrático de retórica y regente de dicho colegio, y ha de ser visitado para si cumple este estatuto, y no visitador de sí mesmo como se proveyó y mandó por el claustro de deputados, que en esto se proveyó y mandó que el año que le cupiere ser visitador el vicerrector del dicho colegio le visite e vea si lo hace y lo cumple o no, y en caso que no lo haga, attento que es ya la falta muy antigua y no se enmienda, el dicho vicerrector sea obligado a dar cuenta (...)". Mientras impartía su magisterio en su Cátedra de Retórica, disfrutaba más comentando un texto de Cicerón, por ejemplo, que exponiendo los principios retóricos entresacados de las obras del Arpinate dedicadas a este fin (*Brutus, Orator, De oratore*).

²⁵ Sobre este aspecto vid. M. Mañas Núñez, "El racionalismo del Brocense", *Revista de estudios extremeños*, Badajoz, Enero-Abril 1994, pp. 75-85.

muchos a considerar su actitud como arrogante²⁶. Sin embargo, probablemente, esa pretendida arrogancia no es sino una forma de mostrar que sólo la razón puede anteponerse a las enseñanzas establecidas firmemente en la época, basadas en el concepto de *auctoritas*. Para El Brocense, el escolasticismo medieval ya era un hecho superado, por lo que nunca admitirá la imposición de ideas que no le hayan sido demostradas previamente. Y en este aspecto reside precisamente su modernidad. No obstante, su feroz racionalismo le acarrió en más de una ocasión, a pesar de su ferviente fe cristiana, serios problemas con la Inquisición, hasta el punto de que finalizó sus días en arresto domiciliario. Ese racionalismo le lleva a enfrentarse abiertamente a los opiniones de los demás cuando, según él, no responden a la razón. En este aspecto, era El Brocense una persona aficionada a polemizar, de tal manera que siempre caía en las trampas que le tendían quienes, casi siempre por envidia y pretendiendo su ruina, le planteaban continuamente preguntas relacionadas con la fe, a las que siempre respondía él desde el punto de vista del filólogo y no del creyente.

Lo que es innegable es la gran intuición que despliega nuestro humanista en muchos campos del saber, fruto de su vasta cultura. Sus comentarios impresos son claros y, sobre todo, precisos, lo que confirma su intención didáctica, la misma que debió de prevalecer en sus comentarios de clase.

²⁶ Es muy interesante sobre este aspecto el artículo de A. Holgado, "El Brocense o la arrogancia de lasaber", *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense (1587-1987)*, Cáceres 1989, pp. 61-79.

3. 2. La *exercitationis doctrina*.

La *exercitationis doctrina*, esto es, el sistema exegético adoptado por El Brocense, es de inspiración ramista, como sucede con la mayor parte de los comentaristas del Renacimiento. La *analysis* ramista o comentario de textos ocupa un lugar fundamental, frente a la *genesis*, pues El Brocense considera más importante el comentario que la elaboración de textos nuevos. Para el humanista extremeño, el comentario de textos supone una actividad más importante y a la vez más compleja que la creación literaria debido a que resulta más difícil hablar sobre algo ya tratado por otros que inventar algo nuevo que no puede compararse con ninguna otra referencia.

Basándose en las consideraciones del sistema ramista, El Brocense utiliza una serie de técnicas interpretativas inspiradas en la teoría de Vives²⁷, aunque no las describe teóricamente, sin duda porque ya no lo consideraba necesario por estar firmemente establecidas con anterioridad. Estas técnicas son la paráfrasis, la *enarratio* y la *versio*. Nos interesa la *enarratio*, modalidad en la que incluye tres denominaciones para definir sus comentarios exegéticos: *scholia*, *adnotationes* y *commentarii*. La *enarratio* del humanista extremeño corresponde, pese a la diferente terminología, a la técnica del *commentarius in aliud* descrita por Vives y no al escolio, radicando la diferencia en la aparición o no de testimonios externos al texto comentado.

²⁷ También, aunque en menor medida, el Brocense se basa en las consideraciones del humanista mallorquín Antonio Lluç sobre la *enarratio*.

Por otra parte, los comentarios se limitan a los pasajes del texto original que encierran alguna dificultad de comprensión o que los comentaristas anteriores no supieron, según él, interpretar verazmente. No abarca, por lo tanto, como la paráfrasis, el texto en su conjunto. Las anotaciones del Brocense suelen ser breves y de carácter meramente explicativo, aunque en ocasiones pueden ser más extensas dependiendo del grado de dificultad, siempre con una evidente intención didáctica²⁸.

4. Las *Adnotationes in Bucolica Virgillii*.

4.1. La égloga I de Virgilio.

Los *Bucolica* de Virgilio se compusieron entre los años 42 y 39 a. C., cuando Virgilio contaba aproximadamente treinta años de edad, y le proporcionaron una merecida fama que le hizo ganarse el favor de Mecenas primero y de Octaviano después. Sin embargo, al poeta le tocó vivir una nueva guerra civil después de un siglo entero de discordias internas entre los romanos debido a la lucha interminable entre *optimates* y *populares*. En Farsalia (año 42 a. C.) se enfrentaron los ejércitos de los triunviros (Octaviano, Marco Antonio y Lépido), fieles a la memoria de César, contra los republicanos de Bruto y Casio. Tras su victoria, los triunviros se repartieron el Imperio, correspondiendo el Oriente a Marco Antonio, el Occidente a Octaviano y África a Lépido. En este contexto, a Octaviano le correspondió, inmediatamente después de Filipos, la dura tarea de repartir tierras entre los

²⁸ Para una información más detallada de la *exercitationis doctrina* del Brocense cf. Francisco Javier Mañas Viniegra, *Las Adnotationes in Bucolica Virgillii del Brocense*

aproximadamente 200.000 veteranos de la batalla. Ante esta tesitura, Virgilio se vio afectado por las confiscaciones en la región de Cremona, leal a los republicanos y demasiado cercana a Mantua, patria del poeta (*Ecl.* 9, 28), en la Galia Cisalpina. De este hecho dan testimonio las églogas I y IX y el poema 8 de *Cañalepton*. Se encargaron personalmente de las confiscaciones, en nombre de los triunviros, Asinio Polión, Alfeno Varo y Cornelio Galo, todos ellos amigos de Virgilio. Gracias a la intercesión de los tres ante Octaviano, que en ese momento se encargaba de los asuntos de Occidente y, por lo tanto, de Italia, Virgilio pudo recuperar, o tal vez no perder, su propiedad familiar.

Éste es el trasunto que aparece en la primera de las églogas. Se narra cómo el pastor Tí tiro ha podido conservar sus tierras, frente a Melibeo, que deberá exiliarse. Tí tiro cuenta a su amigo cómo su suerte ha cambiado gracias a la intercesión de un joven que le ha restituido sus tierras, y a quien él considerará un dios en lo sucesivo. Melibeo se congratula de la buena suerte de Tí tiro y lamenta la suya propia. Sin embargo, antes de partir, Melibeo recibe de Tí tiro una invitación para que permanezca allí al menos esa noche, pues es tarde y las sombras anuncian el declive del día.

Virgilio es el introductor en Roma del canto pastoril, cuya invención se debe al poeta helenístico Teócrito de Siracusa (siglo II a. C.), quien compone en hexámetros unos *Idilios* con los que fija definitivamente el género. Virgilio enmarca sus poemas en una ideal Arcadia donde el amor a la naturaleza constituye el motivo principal. Ello es debido a

que, como pequeño propietario rural, amaba el campo como un lugar ideal donde hallar la paz frente a los aconteceres de la vida. De ahí que la empatía hacia la naturaleza proporcione un sentimiento más hondo a las composiciones virgilianas que a las de Teócrito, fruto de la experimentación directa de las sensaciones narradas.

4. 2. *Las Adnotationes in Bucolica del Brocense.*

Las *Adnotationes in Bucolica Virgilii* aparecieron publicadas el año 1591²⁹. Sin embargo, casi veinte años antes, en 1572, el Brocense leía los *Bucolica* en sus clases de la Universidad de Salamanca de nueve a diez de la mañana y de tres a cuatro de la tarde, siendo censurado por los ya mencionados "visitadores de cátedras" porque el texto se hallaba fuera de la asignación³⁰. Este hecho demuestra que, efectivamente, el maestro salmantino se había servido de sus apuntes de clase para la publicación de los comentarios. Por otra parte, en 1594, tres años después de que las *Adnotationes* vieran la luz, Francisco Sánchez de las Brozas, ya jubilado, continuaba leyendo en clase los *Bucolica*, tarea que aún realizaba el año de su muerte, 1600, poco antes de su arresto domiciliario. Por lo tanto, el carácter académico de las *Adnotationes* confirma la hipótesis de que El Brocense publicó estos comentarios con

1995, pp. CLI-CLXV. También, L. Merino, *op. cit.*, pp. 254-267.

²⁹ *Publii Virgilii Maronis Bucolica serio emendata. Cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis*, Salmanticae, edidit Didacus a Cussio, 1591. Se conservan, además, otras tres ediciones antiguas de la obra, de 1599, 1613 y 1765, respectivamente. Para la edición moderna, cf. Francisco J. Mañas Viniegra, *Las Adnotationes in Bucolica Virgilii del Brocense (estudio, edición crítica, traducción, notas e índices)*, Cáceres 1995, pp. 1-82. En adelante citaré siempre por esta edición.

³⁰ Cf. P. U. González de la Calle, *op. cit.*, p. 114: (las *Églogas*) "sin duda le sirvieron en esta ocasión de punto de enlace en su compleja y variada labor profesional, a semejanza de como creemos utilizara en el mes de Julio del mismo año las *Silvae* de Poliziano".

una clara intención didáctica y pedagógica, la misma que inspiraba sus comentarios en clase a diferentes autores clásicos y contemporáneos.

4. 2. 1. *Análisis formal.*

Las *Adnotationes in Bucolica Virgilii* se caracterizan por la utilización de la técnica de la *enarratio*, que responde en general al *commentarius in aliud* de Vives. No obstante, El Brocense cambia la terminología y los denomina indistintamente *scholia*, *adnotationes* y *commentarii*. Estas anotaciones del Brocense se proyectan no sobre la totalidad del texto de Virgilio, sino únicamente sobre pasajes seleccionados por el propio comentarista debido a su especial dificultad o a las interpretaciones erradas de los comentaristas precedentes. El comentario se limita, por lo tanto, a varias palabras o una frase a lo sumo del texto comentado, siguiendo el orden numérico de los versos virgilianos. Las anotaciones suelen seguir el siguiente esquema: 1) el encabezamiento, donde figura el texto que se pretende comentar. 2) La breve explicación por parte del Brocense, que no se aparta del pensamiento del autor. 3) La descalificación a los comentaristas precedentes por no haber entendido correctamente el texto. 4) Los testimonios externos que confirman la propia interpretación.

Y todo ello explicado de forma clara y en un latín sencillo, siempre en consonancia con su intención pedagógica. Veamos un ejemplo:

lupiter et laeto descendet plurimus imbri. Plurimus et multus aliquando non significat numerum, sed longitudinem, ut mons plurimus, nux plurima pro amugdala; in Georg.: Plurima ceruix, id est, longa. Sic Horatius in Odis, quod non intelligunt interpretes:

Plurimus in Iunonis honorem.

Id est, qui multus est in laudibus Iunonis.

La traducción es la siguiente: ***Iupiter et laeto descendet plurimus imbri.***- A veces, *plurimus* y *multus* no significan número, sino extensión, como *mons plurimus*, *nux plurima* en lugar de *amugdala*. En *Geórgicas*: *Plurima ceruix*, esto es, *longa*. Así Horacio en *Odas*, cosa que no comprenden los comentaristas:

Plurimus in Iunonis honorem.

Es decir, el que es pródigo en encomios a Juno»³¹.

4. 2. 2. *Génesis y finalidad de la obra. Análisis temático.*

Los *Bucolica* formaban parte en un principio de un proyecto de mayor envergadura que incluía las obras completas de Virgilio. Por ello, Juan de Grial³², humanista amigo del Brocense y canónigo de Calahorra, había entregado al impresor, Guillermo Foquel³³, tipógrafo enormemente escrupuloso, un manuscrito con las obras de Virgilio para editarlas de la forma más correcta posible. Foquel, ante la imposibilidad de concluir, por motivos que desconocemos, tan importante tarea, decide por su cuenta editar sólo los *Bucolica*, que ya había terminado. Para compensar, pues, los desvelos de Grial, convence al común amigo Francisco Sánchez de las Brozas para que éste consienta en

³¹ F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 47. La cita de la anotación es de Virgilio, *Ecl* 7, 60. El testimonio externo es de Horacio, *Carm* 1, 7, 8.

³² A Grial dedica Fray Luis de León su poesía número 11 y a él se debe la primera edición de las obras de San Isidoro de Sevilla y un comentario a Virgilio, hoy perdido. También tradujo algunas églogas, como la II. Era además secretario de Pedro Portocarrero, el futuro Gran Inquisidor.

³³ Sobre Foquel, vid. G. Mayans, *Francisci Sanctii Brocensis... Vita scriptore Gregorio Maiansio*, en *Opera omnia* I, Genevae 1766, p. 98: *Guillelmus Foquel, typographum accuratissimum, e cuius officina prodiere in lucem nitidissimi libri.*

ceder los comentarios que sobre la obra de Virgilio había realizado en unas *Misceláneas*. Desconocemos si estas *Misceláneas* constituían una obra propiamente dicha o más bien eran cuartillas que El Brocense guardaba de forma desordenada sobre su mesa de trabajo. Lo cierto es respondían a las interpretaciones erradas de otros comentaristas de textos diversos. Sea como fuere, en la edición de 1591 aparecen el texto de los *Bucolica* facilitado por Grial junto con los comentarios o *Adnotationes* del Brocense, que no se contemplaban en el proyecto original. Con la publicación de la obra, Foquel salvaba de este modo al menos una parte del proyecto original.

En la epístola preliminar, que Foquel dirige a Juan de Grial, se explica la conjunción de dos métodos de crítica textual para establecer el texto: el historicista (*ex antiquis manuscriptis codicibus*) y el racionalista (*doctorum iudicio examinata*³⁴). El método historicista defendía la autoridad de los antiguos códices manuscritos para fijar un texto, mientras que el método racionalista consideraba posible modificar aspectos muy concretos del texto de acuerdo con la razón. Foquel intenta demostrar, anticipándose a la posible objeción de Grial, que es posible conjugar ambos métodos en beneficio del texto. De hecho, el Brocense, fiel a su costumbre, modifica una palabra y lee *Oetaeo* en lugar de *Actaeo*³⁵. Por lo tanto, el racionalista Francisco Sánchez de las Brozas manipula el texto de Virgilio con la autorización de Foquel, aunque sin el permiso del historicista Grial, quien seguramente sólo

³⁴ Cf. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 2.

³⁵ Para más información sobre estos aspectos, E. Asensio, "El ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial", *Actas de la Academia Literaria Renacentista Luis de León*, Salamanca 1981, pp. 47-76. También, M. Mañas Núñez, *art. cit.*

tuvo conocimiento de este hecho tras la publicación de la obra, a él dedicada, por otra parte. De esta manera se explican las disculpas de Foquel: *Tu hanc benevolentiam seu potius audaciam, quia ex candido animo proficiscitur, aequi bonique, quae tua est humanitas, aestimabis. Vale*³⁶. Por otra parte, el Brocense sólo realizó una enmienda al texto de Grial porque era consciente del propósito historicista que animaba a su amigo en la fijación del texto, pero también porque consideraba válido el texto en todo lo demás³⁷. No obstante, a pesar de su justificación, El Brocense ya ha aplicado al texto el método racionalista. En definitiva, para Foquel constituía un motivo de satisfacción el haber reunido en una misma publicación los nombres de Grial y Sánchez de las Brozas, con el consiguiente beneficio editorial que este hecho podía reportarle.

Pese a lo dicho anteriormente, El Brocense no se centra en cuestiones textuales, sino que su objetivo es enmendar las interpretaciones erradas, por una parte y, por otra, explicar los pasajes que revisten una especial dificultad. Para mostrar su desacuerdo con las interpretaciones erradas, nuestro humanista descalifica con frecuencia a quienes le precedieron en la tarea de comentar los *Bucolica*: así, por ejemplo, Nonio sólo "dice tonterías" (*nugatur*), los títulos dados a cada una de las *Églogas* los inventaron hombres

³⁶ F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 2: "Tú debes considerar esta prueba de afecto, o más bien atrevimiento, como quiera que proviene de un espíritu sincero, con equidad y benevolencia, en consonancia con tu humanidad. Adiós".

³⁷ Así lo indica en su epístola al lector: *Constituerant viri quidam doctissimi, mihique amicissimi, ut quam correctissima Virgillii opera excuderentur. Quorum ea fuit mens, is scopus, ut nihil adderent, demerent aut mutarent, quod non antiquorum librorum fide confirmaretur. Ego in his **Bucolicis** unicam vocem mutavi, cum Oetaeo pro Actaeo supposui* (F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 2).

"ignorantes" (*imperiti*) y el título de la égloga IV, en concreto, es "absurdo" (*ineptus*)³⁸. Más que hablar de arrogancia por parte del Brocense, sería más apropiado hablar de indignación filológica, pues nuestro comentarista no comprende cómo es posible que los estudiosos de Virgilio desconozcan el sentido de sus versos. De ahí se entienden sus afirmaciones fuera de tono que enlazan, por otra parte, con su verdadera intención: proporcionar al lector un comentario ajustado al pensamiento del poeta latino. En la mayor parte de los casos, los comentarios del Brocense son correctos, fruto de su profundo conocimiento del mundo clásico. En este sentido, no hay que olvidar que muchas veces las citas de los autores antiguos y contemporáneos provienen directamente de su vasta memoria, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que dedicaba más de dos tercios del día a impartir clases en las que comentaba a esos mismos autores. En consecuencia, El Brocense es un genuino representante del ideal del maestro humanista que desempeña su labor en el campo de las humanidades con un marcado afán pedagógico.

Desde el punto de vista del contenido, hay que señalar que las anotaciones o comentarios del Brocense pueden dividirse en cinco grupos no excluyentes: textual, etimológico, gramatical, de interpretación cristiana o alegórica y estrictamente temático o de *realia*.

4. 2. 3. *Las anotaciones a la égloga I.*

El Brocense inicia sus *Adnotationes* a los *Bucolica* de Virgilio refutando los títulos que los comentaristas precedentes asignaron a

³⁸ Sobre la importancia de los *tituli*, cf. L. Merino Jerez, "Dos interpretaciones ramistas de

cada una de las diez églogas. En su opinión, tales títulos deben desecharse porque no fueron incluidos por el autor, sino por comentaristas ignorantes (*ab imperitis*), tal como sucede también con otros autores como Horacio y Marcial. En consecuencia, nuestro humanista no titula ninguna de las églogas, excepto la VIII (*Pharmaceutria*, "la hechicera" ³⁹) como un rechazo manifiesto a los comentaristas precedentes.

Antes de abordar el comentario a los pasajes más oscuros de la égloga I, El Brocense señala que el término *Ecloga* procede del griego ἐκλογεῖν, esto es, "elegir" o "escoger". En opinión del maestro salmantino, el propio Virgilio reconoce sin rubor que compuso los *Bucolica* a partir de los *Idilios* de Teócrito para que nadie insinuase que la obra era enteramente suya. Como apoyo a su hipótesis, El Brocense acude a los testimonios del propio Virgilio (*Ecl.* 4, 1 y 6, 1), del humanista italiano Poliziano (*Silv.*, *Mant.* 31-32) y de Pierre de la Ramée, quien opinaba que el término significa normalmente "selección", "separación" y "explicación". De este modo, El Brocense confirma la veracidad de su interpretación⁴⁰.

El criterio etimológico se halla de nuevo presente en la explicación del término *Titurus*. Según opina Sánchez de las Brozas, los "títiros" son los sirvientes de los pastores. En su opinión, el término *Titurus*

Hor., *Carm.* 3, 1", *Faventia* 14/1 (1994), pp. 53-62. Cf. en concreto pp. 58-59.

³⁹ Tal vez había sido Grial quien lo había incluido con anterioridad, por lo que Sánchez seguramente lo mantuvo al no poder manipular a su antojo el texto de los *Bucolica*.

⁴⁰ Cf. P. de la Ramée, *Praelectiones in Bucolica*, Parisiis, apud A. Wechelum, 1555 (ejemplar Yc. 5327-5328 de la B. N. P.), fol 3-r. Lo que no indica, lógicamente, nuestro humanista, es que Ramus dice después que el término se utiliza en este contexto para indicar una conversación.

proviene de τιτυσκομαι, que significa "observar, guardar". Para El Brocense, pues, "títiros" son aquellos sirvientes de los pastores que guardan el ganado mientras pace, vigilándolo desde una distancia prudencial para no perderlo de vista. El testimonio aportado por el comentarista pertenece a la égloga V: ... *pascentes seruabit Titurus haedos* ("Títiro guardará las cabrillas mientras pacen" ⁴¹). En otro aspecto, los comentaristas de todas las épocas han tratado siempre de identificar al personaje histórico que subyace bajo el nombre de Títiro. Tanto Vives como Ramus, comentaristas de los *Bucolica* a quienes nuestro humanista tuvo muy presentes al realizar sus *Adnotationes*, pensaban que se trataba del propio Virgilio una vez que le habían sido restituidas sus tierras gracias al favor de Octaviano. El Brocense, sin embargo, opta por una explicación directa del término sin preocuparse por desvelar el personaje histórico que pudiera esconderse tras él. Los testimonios aducidos por el comentarista y tomados de los *Bucolica* en lo relativo al término resaltan el carácter de Títiro, que no es sino un antiguo esclavo con propiedades en el presente (cf. vv. 6; 26-27; 40-41; 45 y 46).

En definitiva, "Títiro" es la denominación aplicada a los servidores de los pastores, como acertadamente corrobora El Brocense después de examinar el conjunto de las églogas. La égloga I, con sus especiales connotaciones relativas a las confiscaciones de tierras durante el Segundo Triunvirato, resalta también la servidumbre de Títiro en un

⁴¹ Verg., *Ecl.* 5, 12. La traducción de los diferentes pasajes de los *Bucolica* es mía.

pasado muy reciente, aunque su situación presente haya mejorado radicalmente⁴².

Patulae fagi (*Ecl.* 1, 1).- El Brocense se opone a los comentaristas de las *Églogas* y a los estudiosos de la botánica afirmando que el término *fagus* no designa al árbol denominado "haya". En su opinión, el árbol del que habla Virgilio en el presente contexto es la "encina" o "carrasca". No obstante, El Brocense no descarta que en otras situaciones *fagus* signifique, efectivamente, "haya". El maestro salmantino aporta sendos testimonios de Horacio y Virgilio para contestar a quienes piensan que no encaja el hecho de que los pastores tomen la sombra bajo una encina:

Libet iacere modo sub antiqua ilice (Hor., *Epod.* 2, 23): "Unas veces le agrada estar tumbado bajo añosa encina"⁴³.

Forte sub arguta consederat ilice Daphnis (Verg., *Ecl.* 7, 1). "Casualmente Dafnis se encontraba sentado bajo una susurrante encina".

⁴² Veamos la situación en el resto de las églogas. En la tercera, Títiro es el nombre aplicado a dos servidores de otros tantos pastores, Menalcas y Dametas:

Me. *'Titire, coge pecus'* (v. 20). "¡Títiro, recoge el ganado!".

Da. *Titire, pascentes a flumine reiice capellas* (v. 96). "¡Títiro, aparta del río las cabrillas que están paciando!".

En la égloga IX de nuevo Títiro es el siervo de un pastor (Meris) y cuida del ganado en ausencia de su señor:

*'Titire, dum redeo (brevis est uia), pasce capellas,
et potum pastas age, Titire, et inter agendum
occursare capro (cornu ferit ille) caueto'* (vv. 23-25).

"Títiro, mientras vuelvo (corto es el camino), apacienta las cabrillas; una vez apacentadas, llévalas a beber, Títiro, y procura no encontrarte por el camino con el macho cabrío, que arremete con los cuernos".

⁴³ El Brocense explica esta expresión mediante la metalepsis en sus obras *Ars dicendi y Organum dialecticum et Rhetoricum*. Cf. Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. I*.

Pero El Brocense ofrece para ratificar la veracidad de su explicación un testimonio eminentemente etimológico. Así, indica que *φηγος* significa en griego “encina de bellotas comestibles”. Este término tendría que ver con el aoristo del verbo *έδω (έφαγον)*, que significa “comer”. El término latino *esculus*, por su parte, estaría emparentado con *edo* (“comer”), puesto que *esca* significa “alimento”. El planteamiento del maestro salmantino es claro: *fagus* proviene etimológicamente del griego *φηγος*, que significa “encina”; por lo tanto, también *fagus* designa a la encina. ¿Que no es lógico que los pastores tomen la sombra bajo una encina? Nada más lejos de la realidad, como atestiguan Horacio y el propio Virgilio. Vives y Ramus comparten plenamente la opinión del humanista extremeño. Ambos advierten que *fagus* es la encina y no el haya y señalan, al igual que El Brocense, cómo los antiguos se alimentaban de bellotas. El Brocense identifica acertadamente *□□□□s* y *esculus*, que tienen en común la producción de bellotas comestibles que servían de alimento a los antiguos⁴⁴. La anotación del Brocense, aunque poco original (Servio, Vives y Ramus, entre otros muchos comentaristas anteriores, ya habían ofrecido la

Escritos retóricos (ed. de Sánchez Salor y Chaparro Gómez), Cáceres 1984, pp. 106 y 303, respectivamente.

⁴⁴ Cf., a este respecto, la opinión del gramático latino Servio: *P. Virgillii Maronis opera, quae quidem extant omnia, cum ueris in Bucolica, Georgica et Aeneida commentariis Tib. Donati et Seruii Honorati... a Georgio Fabricio, ... emendatis. Adiecto etiam ab eodem rerum et uerborum... indice. Quibus accesserunt etiam Probi, ... Pomponii Sabini, Phil. Beroaldi, Ioan. Hartungi, Iod. Willichii, Georg. Fabricii, Bonfinis et aliorum annotationes... Basileae, per H. Petri, 1561. Cf. col. 1 A-B: Quod autem sub fago dicit iacere, allegoria est honestissima, quasi sub arbore glandifera, quae fuit uictus causa. Antea enim homines glandibus uescebantur, unde etiam **fagus** dicta est, , quod est comedere. Et hoc uidetur dicere: laces sub umbra fagi in agris tuis, tuas retentans possessiones quibus aleris, sicut etiam glandibus alebantur ante mortales. Cf. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 5: Adde quod s dicitur Graece a comedendo, ut*

misma explicación) es correcta. El maestro salmantino recurre a la etimología de la palabra para fundamentar su hipótesis: □□□□s en griego es “encina” y no “haya”, porque este último árbol no existía en Grecia. Los latinos utilizaron en general el término *fagus* para referirse al “haya” porque este árbol podía encontrarse en la Península Itálica, y reservaron la denominación de *quercus esculus* para la “encina”. Virgilio introduce el primero, posiblemente por razones métricas o por respeto al término griego, pero con el significado de “encina”. No obstante lo dicho, existe un pequeño problema: ¿por qué El Brocense afirma que *fagus* significa “encina” *hic*, esto es, en este pasaje concreto? Mediante esta expresión, el maestro salmantino quiere significar que en el conjunto de los *Bucolica* el término *fagus* se refiere exclusivamente al árbol llamado “encina”. Así aparece en sus traducciones de las églogas I y II, donde *fagus* significa “encina”, excepto en una ocasión, en la que lo traduce como “roble”⁴⁵. Y no hay más indicios que permitan indagar la significación del término en otros contextos dentro de las obras del Brocense⁴⁶.

Si mens non laeua fuisset (*Ecl.* 1, 16).- En opinión del Brocense, los antiguos llamaban *sinistra* a las cosas vanas; y a las sensatas y firmes, *dextra*. No obstante, el término *sinistra* significa, en los oráculos, “favorable”. Frente a los autores contemporáneos que, al igual que

esculus ab edendo, quia ueteres glande uescebantur. Itaque, fagus et esculus idem sunt.

⁴⁵ Cf. Francisco Sánchez de las Brozas, *Obras. II. Poesía* (ed. de A. Carrera de la Red), Cáceres 1985, pp. 228-233.

⁴⁶ Para más información sobre el término *fagus*, vid. Jacques André, *Lexique des termes de botanique en latin*, París 1956, p. 133. También, J. A. Izquierdo Izquierdo: “¿Haya, encina o alcornoque? Ecos de una polémica virgiliana en el Quijote”, *Minerva* 5 (1991), pp. 293-304.

Ramus, incluían como verso 18 el siguiente, que es el que aparece en *Ecl.* 9, 15: *saepe sinistra caua praedixit ab illice cornix*, Francisco Sánchez opina que el verso está adulterado y que en el presente pasaje no hay ninguna corneja⁴⁷. Por tanto, no puede utilizarse el término *saepe* –prosigue Sánchez–, pues el augurio sólo ocurrió una vez (en la égloga IX). En esta breve anotación de índole etimológica, el Brocense se muestra contrario al supuesto verso 18 de determinadas ediciones contemporáneas. Sánchez identifica *laeua* con *sinistra*. Su punto de partida es el siguiente: *laeua* y *sinistra* significan lo mismo. No obstante, *sinistra*, por etimología, significa también “favorable”; por metalepsis, pues, *laeua* puede significar también “favorable”. Ello no es posible en el presente contexto, como implícitamente admite nuestro comentarista. Por ello, reconoce que los antiguos denominaban *sinistra* (o *laeua*) a las cosas vanas. Vives demuestra que en este pasaje la palabra *laeua* significa “embotada”, “ciega”, y no “favorable”, expresión más propia de los temas oraculares y que sí es aceptable en el contexto de la égloga IX. Ramus, por su parte, considera que *laeua* es sinónimo de *stulta* (“necia”) y que en los temas relacionados con la adivinación *laeuum* significa “favorable”. En esta ocasión coincide la acertada interpretación de los tres humanistas.

Postquam nos Amarullis habet Galatea reliquit(*Ecl.* 1, 30).- Se trata del primer comentario de índole gramatical que aparece en las *Adnotationes*. En opinión de Francisco Sánchez, el poeta utiliza un eufemismo, cuya naturaleza es gramatical y no retórica. Este tropo consiste en designar las cosas que nos resultan molestas con palabras

⁴⁷ P. de la Ramée, *Praelectiones in Bucolica*, fol. 1.

agradables⁴⁸. De esta forma, es más elegante decir “Galatea me ha dejado” (*Galatea reliquit*) que “yo he dejado a Galatea” (*relicta est*). Por consiguiente, mediante la aplicación del eufemismo muchas palabras adoptan la significación contraria⁴⁹. En opinión del Brocense, el eufemismo es claro según el texto: Tí tiro dice que Galatea le ha dejado (*reliquit Galatea*, v. 30), aunque posteriormente se contradice, olvidando su elegancia previa, y afirma que es él quien ha dejado a Galatea (*quid facerem* (v. 40), es decir, “no tenía más remedio que dejarla”).

Ramus opinaba que el verso hace referencia al cambio de suerte experimentado por Virgilio una vez que partió de Mantua (*Galatea*) y descubrió Roma (*Amaryllis*). En su patria natal, nuestro poeta era pobre y vivía en estado de servidumbre; en cambio, tras la llegada a Roma y la publicación de los *Bucolica*, pasó a convertirse en un poeta de reconocido prestigio.

Lo cierto es que tanto Ramus como Sánchez recurren a una explicación del pasaje en la que no prima la explicación directa del texto. Ambas interpretaciones, aunque diferentes en su contenido, resultan extremadamente interesantes para la comprensión del pasaje en sus diferentes aspectos.

⁴⁸ F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 7: **Euphemismos** tropus quum res odiosas bonis uerbis significamus: ut **benedicere** pro **maledicere**, **recte** pro **non**, **sperare** pro **timere**; de quo latius in nostra **Minerua**.

⁴⁹ Para más información, vid. *Fancisci Sanctii Brocensis in inclyta salmanticensi Academia Primarii Rhetorices, Graecaeque linguae Doctoris Minerua: seu de causis linguae Latinae*, Salmanticae, apud I. et A. Renaut, fratres, 1587. Cf. lib. IV, fol. 239 a-ss.

Ingratae urbi (Ecl. 1, 34).- Francisco Sánchez cree que no hay aquí, como sostienen algunos hombres muy doctos, una alegoría. En su opinión, se llama "ingrata" no a Galatea, sino a la ciudad en la que vivía Galatea y de la que Tí tiro nunca volvía con más riquezas. La opinión del Brocense coincide plenamente con la expuesta por Ramus, quien opinaba que Tí tiro se acercaba a la vecina ciudad con el objeto de vender sus productos caseros, aunque nunca volvía a casa más enriquecido. El maestro parisino piensa igualmente que se llama "ingrata" a la ciudad porque es escasamente agradecida con los pastores, de los cuales, sin embargo, se sustenta. En cuanto a la palabra *urbs*, de la Ramée considera que es una sinécdoque para designar a Mantua, y una metonimia referida a los habitantes de ciudad en general.

En definitiva, nos encontramos ante una anotación de índole lingüística, aunque no gramatical, en la que el Brocense trata de aclarar el objeto extralingüístico al que se refiere el término *ingrata*. Tanto Sánchez como Ramus creen que la ciudad (Mantua, en opinión del humanista francés) es "ingrata" con el pastor. No obstante, en este caso las explicaciones de ambos humanistas resultan incompletas y en cierto modo erróneas. En efecto, aunque Tí tiro no obtenía apenas ganancias en sus negocios de ciudad, sin embargo es evidente que la causa de ello no es propiamente la actitud de la ciudad. Por el contrario, la falta de dinero que acuciaba a Tí tiro provenía de su unión con Galatea, quien guardaba para sí las escasas ganancias del pastor (Ecl. 1, 31-35):

*Namque (fatebor enim) dum me Galatea tenebat,
nec spes libertatis erat nec cura peculi .*

*Quamvis multa meis exiret victima septis
pinguis et ingratae premeretur caseus urbi,
non umquam gravis aere domum mihi dextra redibat.*

"Pues (lo confesaré) mientras me tenía Galatea,
no había esperanza de libertad ni cuidado del peculio.

Aunque saliesen de mis apriscos muchas víctimas bien cebadas
y cuajara queso para la ingrata ciudad,
nunca volvía a casa mi diestra cargada de monedas" (vv. 31-35).

Por consiguiente, la ciudad es "ingrata" porque en ella vivía Galatea y allí, en sus manos, dejaba Tí tiro todas sus ganancias. En conclusión, el calificativo *ingrata* debe ser aplicado a Galatea en mayor medida que a la ciudad. De esta forma, una vez que Tí tiro ha abandonado a Galatea y se ha unido a Amarílida, podemos entender el verso 27:

Libertas, quae sera tamen respexit inertem ("La libertad, que, aunque tarde, sin embargo volvió sus ojos hacia mí").

Moesta deos Galatea uocares (Ecl. 1, 36).- Se trata de una anotación de índole textual centrada en el término *Galatea*. El Brocense defiende esta lectura y no la de *Amarylli*, más frecuente en ediciones renacentistas y modernas. La razón que aduce el humanista extremeño es que los antiguos códices leen *Galatea* (historicismo), aunque también reconoce que de otra manera no se mantendría el sentido, que antes era, en su opinión, muy oscuro (racionalismo). Tanto Vives como Ramus optaban por el término *Amarylli*. El humanista valenciano creía

que bajo este nombre se mostraba la ciudad de Roma, esto es, se trataría de una alusión relativa al favor de los romanos hacia Virgilio. Por ello, Melibeo se admira de que Amarílida, esto es, Roma, considerase ya tan importante al poeta como para que toda la Urbe invocara por él a los dioses, es decir, a Augusto y los magistrados, y ordenase que los frutos quedasen en su árbol, es decir, que nadie tocara las propiedades de Virgilio⁵⁰. En opinión de Ramus, se trata del sentimiento simple y rústico de una amante que echa de menos a su amado. El sentido del presente pasaje puede interpretarse de diferentes maneras: si se adopta la lectura *Amarylli*, entendemos que Títiro ha marchado temporalmente a Roma y durante su ausencia Amarílida, su nueva compañera, está triste. Si, por el contrario, seguimos la lectura del Brocense (*Galatea*), entonces entendemos que, a pesar de su anterior ruptura, Galatea sigue pensando en Títiro. La primera interpretación es portadora de una mayor coherencia. Consciente de ello, Francisco Sánchez aporta el testimonio de Fulvio Ursino en apoyo a su elección:

Quidam calamo notati libri habent Galatea ut ad Mantuam referatur. Quae lectio sit recipienda nec ne, doctis uiris iudicandum relinquam.

"Algunos libros anotados a mano recogen *Galatea* para referirse a Mantua. Si esta elección debe ser aceptada o no, lo dejaré al criterio de los hombres doctos"⁵¹.

⁵⁰ Ésta es la opinión defendida por Cristóforo Landino en sus comentarios a las *Bucólicas*. Cf. *Publii Virgillii Maronis Opera, cum Seruui Mauri Honorati, Christophori Landini et Aelii Donati Commentariis*, Venetiis, per L. Boariam, s. a. (ejemplar Rés. g. Yc. 1004 de la B. N. P.), fol. 2-v: *Significat quod Roma inuocaret deos in auxilium*.

⁵¹ Cf. Urs., *Coll.*, p. 9, 12-15. Anticuario y filólogo romano, secretario del cardenal Ranuccio Farnesio, legó al Vaticano la parte inventariada de su biblioteca.

El testimonio aducido es clave y confirma plenamente la interpretación del Brocense. Si Galatea es Mantua, Tí tiro sería Virgilio marchando a Roma con el fin de recuperar sus tierras previamente confiscadas. Durante el período de ausencia, Mantua entera está triste por la marcha de su poeta. La explicación de Vives resulta demasiado idealizada, puesto que no es lógico que Virgilio tuviese ya una fama tan extraordinaria en ese momento como para despertar la benevolencia de Roma y ésta es una de las razones por las que El Brocense no acepta el término *Amarylli*. El comentario de Ramus, por su parte, es plenamente coherente si se introduce la lectura *Amarylli*. Hay, por último, una pregunta que asalta al lector: ¿cómo es posible que el Brocense adopte el término *Galatea* si sabemos que la edición de estos *Bucolica* pretendía ser fiel a los códices manuscritos y Sánchez reconoce haber cambiado una sola palabra (*Oetaeo* por *Actaeo*)? Posiblemente, el haber tomado como base ciertos códices que recogían esta variante, frente a aquellos, más numerosos, en los que aparecía *Amarylli*, le ofrece la autoridad suficiente para realizar el cambio textual. Por este motivo, nuestro humanista busca una explicación que distancie su comentario de las explicaciones de Vives y otros humanistas alegando, además, el testimonio de Fulvio Ursino.

Hic mihi responsum primus dedit ille petenti (*Ecl.* 1, 44).- El Brocense opina en esta anotación gramatical que se trata de un verso fútil y defectuoso de acuerdo con las leyes de la gramática. Su comentario se plantea desde dos vertientes distintas: por un lado,

obras cabe destacar *Virgilius collatione scriptorum Graecum illustratus*, de 1567, a la que

explica la significación del término *responsum* en el presente contexto. Así, no debe tomarse por "respuesta", sino por "oráculo de un dios", como se observa en ciertos versos del propio Virgilio (*Aen.* 6, 82; 7, 86; 7, 92). Por tanto, se buscan "respuestas", esto es, "oráculos". La consideración de Augusto como dios y de sus palabras como oráculos se deduce ya de los versos 6-8:

Ti. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.

Namque erit ille mihi semper deus, illius aram

saepe tener nostris ab ouilibus imbuet agnus.

"¡Oh Melibeo!, un dios me ha procurado esta ociosidad.

Pues para mí él será siempre un dios, y a menudo un tierno cordero procedente de mis apriscos empapará su altar".

Posteriormente, Francisco Sánchez explica cómo el término *ille*, que algunos consideran redundante, aporta cierta solemnidad. En efecto, El Brocense opina que Virgilio suele hacer uso del artículo griego para enfatizar⁵². Vives muestra igualmente que el pronombre *ille* sirve para realzar el hecho de que fue Octaviano, espontáneamente y sin que ninguna otra autoridad romana intercediese, quien respondió a Títiro-Virgilio aconsejándole que apacentase y propagase los bueyes como antaño.

pertenece la cita.

⁵² Cf. Verg., *Aen.* 10, 273-274; 11, 809 y 811; 12, 5-6; *Georg.* 3, 425. El "énfasis" es una figura retórica que aparece ya en Quintiliano (*Inst.* 8, 2, 11; 8, 3, 83; 8, 3, 86) y que consiste en emplear una palabra de exiguo contenido significativo habitual (y de amplia extensión significativa) para designar un contenido significativo mayor (más preciso y de menor extensión significativa).

En definitiva, la explicación del Brocense es muy coherente. Por un lado cree, muy acertadamente, que Octaviano, como dios viviente, al menos ante los ojos del poeta, le contesta mediante respuestas oraculares. Por otro, demuestra que la utilización del artículo griego para dar énfasis aparece con frecuencia en la producción poética de Virgilio. En lo tocante al problema planteado por la consideración del verso desde el punto de vista gramatical como “defectuoso”, hay que destacar que puede haber *locutiones* que sean correctas gramaticalmente y sin embargo no estén de acuerdo con el *usus* de la lengua latina, y viceversa. De igual forma, ambos aspectos pueden darse unidos⁵³. Éste es el tema de un capítulo de los *Paradoxa: Latine loqui corrumpit ipsam latinitatem*⁵⁴. El propio Francisco Sánchez afirmaba en su *Minerva*, a propósito de las expresiones que no son estrictamente gramaticales:

*Aliud est, inquit Fabius, Latine, aliud Grammatice loqui*⁵⁵.

Evidentemente, a Virgilio no podía criticarle por hablar mal *latine*. Por tanto, el defecto está *grammatice*. En el caso que nos ocupa, la locución empleada por el poeta es defectuosa de acuerdo con las leyes gramaticales. ¿Por qué? Tal vez, porque la frase gramatical correcta sería: *hic ille fuit primus qui dedit responsum mihi*. En cuanto a *ille*, el *usus* del artículo en la lengua griega da validez a su utilización en la lengua latina, como recurso retórico y, por lo tanto, literario.

⁵³ Cf. J. M. Núñez González y C. Lozano Guillén, “*Latine loqui / latine garrere* o del Ciceronianismo del Brocense”, en *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la Publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987*, Cáceres 1989, pp. 129-135.

⁵⁴ Cf. F. Sánchez, *Paradoxa*, II, en *Opera omnia* II, ed. de Mayans, pp. 33-39.

⁵⁵ F. Sánchez, *Minerva sive de causis linguae latinae*, lib. IV, fol. 267-b.

Submittite tauros (Ecl. 1, 45).- En esta breve anotación de naturaleza propiamente temática, Francisco Sánchez diserta sobre un tema más propio de las *Geórgicas*. En su opinión, *submittere tauros* quiere decir cruzarlos y propagarlos. Para confirmar su interpretación, nuestro comentarista acude a los testimonios de Varrón, Columela y el Digesto⁵⁶. El Brocense aporta igualmente el testimonio de Lucrecio:

Tibi suaves deadala tellus submittit flores (1, 7-8):

“La ingeniosa tierra derrama (*summittit*) bajo tus pasos agradables flores”.

Laetificos nequeat foetus submittere tellus (1, 193):

“La tierra no puede producir (*submittere*) sus frutos, que son fuente de vida” .

Ramus contempla la posibilidad de una elisión. De esta manera, en realidad la palabra sería *supermittere* (“echar encima”) y no *submittere* (“poner debajo”)⁵⁷. En su opinión, los toros no son puestos debajo, sino encima de las vacas que han de ser cubiertas. No obstante, de la Ramée reconoce que el término *submittere* aparece así en otros pasajes del propio Virgilio (*Georg.* 3, 73; y 3, 159):

⁵⁶ Varro, *Rust.* 2, 3; 2, 5, 11-18. También, Colum. 6, 24, 4 y *Dig.* 7. 1. 69. pr. 1- 7. 1. 70. 5.

1.

⁵⁷ Este parecer se encontraba ya, con ciertos matices, en Landino, para quien *supermittere* designa que los toros son puestos encima de las vacas para crear descendencia y *submittere* colocarlos bajo el yugo para utilizarlos en las tareas agrícolas. Cf. *Publii Virgilii Maronis Opera, cum Servii Mauri Honorati, Christophori Landini et Aelii Donati commentariis*. Venetiis, per L. Boarium, s. a. (signatura Rés. g. Yc. 1004 de la B. N. P.), fol. 2-v: *Ergo supermittite tauros, id est, date operam ut tauri saliant uaccas ad nouam foeturam comparandam. Vel submittite, id est, sub iuga mittite ut domentur ad agriculturam.*

Tu modo quos in spem statuis submittere gentis.

"Tú, únicamente, a aquellos animales que has decidido aparear para propagar la especie".

Et quos aut pecori malunt submittere habendo.

"Y a los que se prefiere aparear para reproducir el ganado".

El humanista francés no parece tener en cuenta el significado de "propagar", que es el correcto, como atestiguan Varrón y Columela, dos especialistas en la materia. Las ediciones modernas de Varrón (a cargo de Hooper) y Columela (a cargo de Boyd), entre otras, siguen el parecer del Brocense.

Obducat pascua (*Ecl.* 1, 48).- La anotación temática que nos proponemos analizar es muy semejante, por su contenido, a la anterior. En esta ocasión, El Brocense se ocupa también de cuestiones relacionadas con el campo, que tan bien conocía. Opina, con evidente y no habitual modestia, que no es fácil desvelar el sentido del verso. No obstante, alardeando de sus conocimientos, considera que este oscuro pasaje podrá así recibir luz. Virgilio –continúa– quiso decir lo siguiente: "Tu ganado y tus pastos están rodeados, de una parte, por lagunas, y de otra parte, por un cercado de piedras". Ello es beneficioso para el ganado, puesto que, si bien éste no dispondrá de extensos espacios por los que moverse, sin embargo las ovejas preñadas no se verán tentadas por pastos a los que no están acostumbradas y las que ya han parido no sufrirán el contagio de las enfermedades de un ganado extraño. El Brocense reconoce que interpreta el término *obducere* no de

la forma común, sino con el sentido de “vallar” o “cerrar”, para que nada pueda salir, como atestigua Pomponio Mela⁵⁸. Por lo tanto, Nonio sólo dice, en su opinión, necedades cuando interpreta *obducere* por “abrir” (*aperire*) y “proteger” (*protegere*). La primera afirmación es falsa, no así la segunda, pues *obducere* sí puede significar *tegere* (o *protegere*) en el presente pasaje, como de hecho reconoce implícitamente el humanista extremeño⁵⁹. El Brocense entiende, en cambio, siguiendo a Nonio esta vez, que *foetas* son las ovejas aliviadas por un parto⁶⁰, como atestigua Virgilio en *Eneida* 8, 630-631:

*Fecerat et viridi foetam Mavortis in antro
procubuisse lupam, geminos circum ubera natos.*

“Y en la verdegueante cueva de Marte había representado a la loba recién parida, extendida, con los niños gemelos alrededor de sus ubres”.

Vives comparte la opinión del Brocense y Ramus, por su parte, piensa también que el verbo *obducere* significa “cercar” o “limitar”. Se recomienda la delimitación de la propiedad con el fin de aumentar los beneficios. Esta delimitación provoca, entre otras cosas, la existencia de pastos saludables para el ganado. En cuanto a la palabra *foetas*, de la Ramée opina que significa “preñadas” (*gravidas*). Para el Brocense, el término se aplica a las ovejas que ya han parido y no a las que aún están preñadas.

⁵⁸ Mela 1, 9, 53.

⁵⁹ Non., p. 360, 33: *obducere aperire*. También, p. 360, 35: *obducere tegere* (affert Verg., *Georg.* 2, 411). La opinión de Nonio también es compartida por Servio (cf. *op. cit.*, col. 7 B: **Obducat]** Togat).

⁶⁰ Non., p. 487.

En definitiva, la coincidencia de los tres humanistas es plena en la explicación del pasaje de Virgilio. La interpretación es sumamente acertada.

Maioresque cadunt (*Ecl* 1, 83).- Se trata de una anotación de índole temática muy extensa. El Brocense afirma que los poetas latinos, italianos, españoles y franceses han abusado siempre de este famoso verso de Virgilio. En su opinión, ninguna hora hay a lo largo de todo el día en que las sombras procedentes de los altos montes no se alarguen. Posteriormente, nuestro comentarista procede a explicar con exactitud la hora concreta a la que se refiere el pasaje de Virgilio: cuando el sol ya ha caído y empiezan a humear los techos de los cortijos, pues las mujeres de los granjeros empiezan a preparar la cena para sus maridos tras el ocaso del sol. Los antiguos –continúa Sánchez– creían que la noche llegaba con la ocultación del sol entre los montes Hiperbóreos (a los que Virgilio denomina “altos”), de donde volvía a salir por la mañana. Estos montes estaban situados en el Norte y en ese país situaban los autores de época clásica una auténtica Edad de Oro. Aristóteles (*Mete.* 2, 2) refuta esta opinión de los antiguos y considera que el sol no se oculta bajo la tierra, sino en su periferia. Al desaparecer trae consigo la noche, porque la tierra está vuelta hacia la Osa Mayor, esto es, las regiones del Norte o septentrionales. En definitiva, las expresiones *maiores umbrae* y *magnae umbrae* se utilizan para designar a la noche, como se puede observar en determinados versos de la *Eneida*: Por ejemplo:

Nox atra caua circumvolat umbra (*Aen.* 2, 360) .

"La negra noche nos rodea con su cóncava sombra" ⁶¹ .

Vives opina que Virgilio describe la hospitalidad propia de los habitantes del campo, representada en la invitación de Títiro a Melibeo. Demuestra aquél su buen corazón respecto a éste e invita a Octaviano a sentir también misericordia por el pastor desterrado. De igual forma, Títiro advierte a su amigo que la noche, esto es, las *maiores umbrae*, se aproxima y que por ello es preciso descansar. Con ello insinúa que está cerca el fin de aquella confusión y de los males provocados por las confiscaciones de tierras. En opinión de Ramus, los trazados matemáticos de las sombras son muchos. De acuerdo con esto, las sombras de la mañana y de la tarde son más alargadas, y las del mediodía, en cambio, resultan insignificantes⁶². Así lo corrobora el testimonio literario, perteneciente a Ovidio, que nos ofrece el humanista francés. En dicho pasaje (*Met.* 3, 50), el poeta de Sulmona dice, refiriéndose al mediodía:

Fecerat exiguas tum sol altissimus umbras.

"Entonces el sol en su punto más elevado había empequeñecido las sombras".

En definitiva, los tres humanistas comparten, con diferentes matices, como es lógico, la misma opinión acerca de la expresión *maiores*

⁶¹ Cf. también *en.* 2, 250-251 y 6, 271.

⁶² Esta opinión se encuentra ya en Servio, *op. cit.*, col. 9 C: ***Maiores cadunt] Duplicantur. Cum sol cadit, maiores sunt umbrae. Vt: et sol crescentes decedens duplicat umbras. Quemadmodum cum oritur, quia ex transverso nos ferit, longius iacit umbras.*** La cita es de Virgilio (*Ecl.* 2, 67).

umbrae, que se utiliza para designar a la noche, puesto que precisamente durante el ocaso del sol las sombras son más alargadas. En esta oportunidad, la explicación de Servio (cf. nota) es tal vez la más certera por acudir a un testimonio literario de los propios *Bucolica*. No obstante, ello no resta en modo alguno validez al comentario de Vives, Ramus y Sánchez.

5. Conclusiones.

A través de la técnica del comentario de textos, los humanistas del Renacimiento profundizan en el conocimiento de la literatura grecolatina. El carácter pedagógico que los grandes humanistas imprimen a su labor demuestra, además, que su intención principal era favorecer la difusión de la cultura antigua.

Erasmus, Vives, Ramus, El Brocense y muchos otros maestros humanistas se afanan en asentar el comentario de textos mediante unas normas teóricas que se aplican a los textos con el objetivo de entenderlos mejor. De este modo pretenden recuperar los valores de la cultura grecolatina para implantarlos en la época en la que viven, que ellos interpretan como un cambio positivo en la vida en general y el campo de las Humanidades en particular. Puede afirmarse, en este sentido, que potenciaron las materias propias del saber humanístico y que también contribuyeron a crear una nueva filosofía de la vida que, al menos, supuso un cambio positivo con respecto a la época anterior.

En España fueron muchos los humanistas que desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo del movimiento humanista. Entre ellos destaca El Brocense, conocido más allá de nuestras fronteras sobre todo por la doctrina gramatical expuesta en su *Minerva*, aunque su verdadera vocación era el estudio de los textos de los más importantes autores griegos, latinos y contemporáneos. De sus comentarios impresos puede deducirse que le entusiasmaba comentar textos, casi siempre con la intención de polemizar con los comentaristas precedentes. Sin embargo, su objetivo es mucho más amplio: analizar los pasajes más oscuros de los autores comentados con el fin de aclarar los aspectos más difíciles del texto. En sus *Adnotationes* a los *Bucolica* de Virgilio, El Brocense analiza determinados pasajes que han sido objeto de polémica entre los numerosos comentaristas del texto virgiliano. Sin embargo, su objetivo no es realizar un comentario más, sino confirmar la veracidad de sus afirmaciones para que el sentido del texto permanezca definitivamente fijado. Sus anotaciones son portadoras de una gran capacidad de comprensión del texto de Virgilio, aunque no es plenamente original, como sucede con muchos otros comentaristas, puesto que la tradición de exégesis realizadas a los *Bucolica* es inmensa y nuestro humanista había manejado, sin lugar a dudas, los comentarios de autores importantes como Vives y Ramus, entre otros. En cualquier caso, El Brocense, racionalista por encima de todo, sigue la opinión de otros comentaristas sólo cuando sirve a su propósito, porque, en caso contrario, sus interpretaciones, siempre verosímiles, están basadas en el profundo conocimiento que de la literatura clásica tenía el humanista extremeño.